

LIDIA

Nos embarcamos en tróade y fuimos derechos a Samotracia y al día siguiente a Neápolis, de allí pasamos a Filipos, que es una de las principales ciudades de la demarcación de Macedonia y Colonia.

En esta ciudad nos detuvimos algunos días.

El sábado salimos fuera de la puerta a la orilla de un río, donde suponíamos que habría un sitio para orar.

Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido.

Una de ellas, llamada Lidia, vendedora de púrpura, natural de la ciudad de Tiatira, y que adoraba Dios, nos escuchaba.

El Señor le abrió el corazón para que se adquiriese a las palabras de Pablo.

Cuando ella y los de su casa recibieron el bautismo, suplicó: “ Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y quedaos en mi casa”. y nos obligó a ir.

Hechos de los apóstoles 16, 11-15

